

Las escuelas Waldorf. La Comunidad Educativa Activa, clave para una Educación Integral

Antonio Malagón Golderos

Director del Centro de Formación de Pedagogía Waldorf
Presidente de la Asociación de Centros Educativos Waldorf de España

Las Escuelas de Pedagogía Waldorf nacieron a principios del siglo XX cuando, acabada la Primera Guerra Mundial, Europa estaba en una crisis total. Había una búsqueda para una renovación de la sociedad tanto en la vida cultural como en la social y económica. Esta pedagogía forma parte del movimiento de las Escuelas Nuevas, de las Escuelas Activas, de los impulsos que maestros y pedagogos plantearon para renovar la educación y la enseñanza.

Rudolf Steiner, filósofo, escritor, profesor de la Universidad Popular de Berlín, investigador de la obra científica de Goethe y conferenciante, formó a los maestros de la primera escuela en la fábrica de cigarrillos Waldorf-Astoria de Stuttgart, Alemania. Escuela que se inauguró el 7 de septiembre de 1919 y que se creó atendiendo la petición de los propios trabajadores de la fábrica a los que impartía conferencias de cultura general. Comenzó con 256 alumnos de Educación Primaria y Secundaria, en su mayoría hijos de las familias de la fábrica, pero en pocos meses acogió a varios cientos de alumnos y alumnas de la ciudad de Stuttgart (Alemania). Fue una de las primeras escuelas mixtas de Europa.

Bajo las indicaciones de Rudolf Steiner, en los años veinte se abrieron más escuelas en Alemania y en otros países de Europa, como Holanda, Gran Bretaña y Francia. Sin embargo, la subida al poder del nacional-socialismo cortó de raíz este movimiento pedagógico y a partir de 1938 comenzaron a cerrarse las escuelas en Alemania ante la persecución del régimen nazi a esta pedagogía. Al terminar la Segunda Guerra Mundial se reconstruyeron algunas de estas primeras escuelas y otras muchas fueron creándose por el centro y norte de Europa y por el resto del mundo. Hoy día hay más de 4.000 centros educativos de todos los niveles de enseñanza (Educación maternal, educación Infantil, Primaria, Secundaria, Bachillerato), de Educación Especial, de atención a jóvenes en difícil situación social, comu-

nidades de vida para adultos con discapacidad (Movimiento Camphill), etc.

En España llegó la Pedagogía Waldorf en los años 70 del siglo pasado: En 1979 se inauguró en Las Rozas de Madrid la primera Escuela de Educación Infantil Waldorf que hoy tiene cerca de 500 alumnos desde los 2 años hasta el 2º curso de Bachillerato.

La Asociación de Centros Educativos Waldorf de España, creada en el año 2000, reúne hoy a más de 74 centros de Educación Infantil, 13 escuelas de Primaria y 6 de Secundaria y Bachillerato. Así mismo, hay 14 centros de formación permanente del profesorado para la especialización en Pedagogía Waldorf, acreditados por el Ministerio y Consejerías de Educación, en los que están matriculados más de 600 maestros y profesores, muchos de ellos docentes en centros públicos y privados:

www.centrowaldorf.com

¿Cuál es la clave de la Educación Waldorf?

La clave está en el nuevo concepto de COMUNIDAD EDUCATIVA ACTIVA propio de las Escuelas Waldorf. Es una Comunidad Educativa en continuo proceso de hacerse, basada en el compromiso de participar activamente en la educación del alumnado, lo que implica que tanto maestros como familias entren en nuevos procesos de aprendizaje, en procesos de trabajo conjunto para dar coherencia a la vida de los hijos y de los alumnos tanto en el ámbito familiar como escolar. Es un imprescindible esfuerzo positivo por crear el "puente" entre la casa y la escuela.

Naturalmente, eso constituye una enorme tarea que exige muchos esfuerzos personales tanto a los docentes como a las familias. Esto supone cultivar una estrecha relación profesional y humana. Se trata de crear en la Comunidad Educativa el *Espíritu de Iniciativa* sobre la base de la confianza. Esta actitud activará la fluidez en la comunicación entre maestros y padres y el apoyo mutuo, la presencia de la familia en la Escuela, la participación en las activi-

dades culturales, sociales, comisiones de organización, consejos de gestión administrativa y económica, fiestas pedagógicas, días de puertas abiertas, etc. Sobre todo, se establecerá la accesibilidad para celebrar tutorías regularmente sobre todos y cada uno de los alumnos con el fin de caracterizar entre padres y maestros el momento evolutivo y las necesidades y apoyos o refuerzos que necesiten.

En una Comunidad Educativa Activa Waldorf, todos los componentes de la misma representan el impulso educativo y cultural Waldorf. Para ello, se tienen que dar las condiciones de mutuo reconocimiento como personas y como co-educadores, reconocimiento también en las tareas de participación en las Comisiones de Trabajo: Patronato, consejo económico, comisiones de exposiciones y mercadillos, de becas, de ayuda social, de acogida de familias nuevas, etc. En suma, son centros autogestionados por los propios maestros, pero con la estrecha colaboración de padres en los órganos de administración. Además, de la participación en las Fiestas Pedagógicas trimestrales con los alumnos, en las conferencias, grupos de trabajo y talleres de la llamada Escuela de Padres.

Tal vez a partir de esta aspiración tan difícil y compleja pero tan enriquecedora se preguntarán muchos sobre la continua vigencia de la Pedagogía Waldorf a lo largo de un siglo y en más de 80 países y con una demanda continua en países nuevos como China, Sudáfrica, India... Esa demanda parte de la iniciativa individual de maestros y familias por encontrar lo mejor para sus alumnos e hijos. Iniciativa que solamente puede alcanzar sus objetivos en un contexto social, comunitario, en un "espacio nuevo construido con las aspiraciones de todos". ¡Ardua tarea para ponerse de acuerdo entre adultos! A simple vista así parece, pero si los intereses particulares se orientan hacia las necesidades verdaderas de sus hijos y alumnos, se enfoca el proyecto y cobra realidad al ponerse de acuerdo los adultos.

En el ámbito de la familia hay miles de ejemplos en los que "lo mejor para los hijos" marca el rumbo de los quehaceres y decisiones de los padres... En el ámbito del centro educativo, "lo mejor

para sus alumnos" marca el espíritu de la autoformación permanente, siempre nueva educación, sostenida por el esfuerzo y decisión de cada uno de los maestros del Claustro al servicio de sus alumnos. La autoformación permanente se "construye" cada jueves del año en Reuniones de Claustro de 4 o 5 horas de duración en las que se trabaja sobre aspectos evolutivos psicológicos y antropológicos de cada nivel educativo, se reúnen los departamentos, los equipos de cada clase, se intercambian experiencias, se merienda, se hace arte, se repasa el trabajo de las Comisiones de Gestión y Organización del centro, etc. El Claustro en esas reuniones es inspirador para el trabajo individual y del colectivo de docentes, para el trabajo en el aula, para la buena relación con las familias... Es el verdadero "corazón" del colegio que aporta nuevos estímulos y vida a todo el profesorado y por ende, a todo el colegio.

En el espacio vivo de la Comunidad Educativa Activa se coloca la intención principal de esta educación: Respetar el proceso madurativo de cada alumno, respetar "su" tiempo, estimulando su intelecto, su sensibilidad artística y sus fuerzas de voluntad para que desarrollen capacidades para los desafíos que su vida futura les traerá. Por tanto, es una educación integral en la que diariamente se combinan las asignaturas intelectivas de los conocimientos y aprendizajes, las artísticas para cualificar un sentir ampliado, y las práctico-tecnológicas para cultivar habilidades y superar dificultades, activando la propia voluntad en proyectos creativos genuinos.

Siguiendo los ritmos circadianos, las materias



intelectivas se colocan al comienzo de la jornada escolar, de 8 a 10,30 horas, cuando son más capaces de concentrarse, atender, analizar, abstraer para integrar los saberes del mundo. Se trabaja cada asignatura 3 o 4 semanas seguidas para hacer procesos de aprendizaje en los que se investigue, debata y se exponga públicamente. Así, la asignatura por el asombro e interés, se integra, se participa a los demás y se convierte en experiencia. En 3 o 4 semanas se aprehenden los contenidos de esa materia que habría que haberlos “sembrado a voleo” durante todo el año en clases semanales de una hora. Concentradas las 37 horas lectivas en tres semanas se abarca, entiende y potencia la atención ahora tan afectada por las distracciones: móviles, pantallas,

En una Comunidad Educativa Activa Waldorf, todos los componentes de la Misma representan el impulso educativo y cultural Waldorf

tablets, etc. Al acabar el Periodo Lectivo de esa asignatura se evaluará, se tomará conciencia de lo aprendido, de lo experimentado, de lo compartido entre todos. Esta evaluación continua se convierte en autoevaluación, en fuerza de autoestima, en reconocimiento propio, de sus compañeros y de su profesor, al que también evalúan.

En las horas centrales de la mañana, para relajar la concentración mental, se abordan material artísticas que exigen “sentir” el entorno, sentir con respeto y atención al compañero/a cuando cantan, danzan, hacen teatro, pintan, diseñan, o trabajan inglés y alemán. Son actividades que exigen considerar el ritmo de sus compañeros y acompañarlos con el propio.

En las dos últimas horas de la jornada escolar, de 13 a 14,40 horas o a 15,15 horas, se apelan a otras inteligencias, habilidades que exigen conocer la materia (confección de trajes para el teatro, la lana, el barro, la madera, el cobre, el hierro, la piedra, etc. etc.) o entrar en la comprensión de fuerzas eléctricas, magnéticas, y en los proyectos de informática y robótica en las clases superiores. En seis semanas a razón de 6 horas cada semana, realizarán un proyecto personal donde la imaginación y la

creatividad conforma el manejo de las gubias y mazas, de los martillos, máquinas de coser, destornilladores y tantas herramientas que transforman la materia y cultivan la voluntad de los alumnos.

En este sentido de la educación de la voluntad, no deja de ser significativo que los alumnos elaboren sus propios cuaderno-libros de cada asignatura, con los contenidos, esquemas, resúmenes, ilustraciones, etc., Por lo tanto, utilizan los libros de consulta, al igual que enciclopedias y ordenador.

A todo ello se añaden los proyectos convivenciales de los alumnos: Los alumnos de 2º de ESO tienen que hacer un trabajo de investigación anual sobre un oficio o expresión científica, artística o social que presentarán en público. Los de 3º de ESO irán diez días a una granja de agricultura biológico-dinámica para trabajar con los animales, campos, cuadras, apoyando la vida de la granja. Los alumnos de 4º de ESO conviven durante diez días y hacen una experiencia de Agrimensura utilizando los teodolitos topográficos para medir una finca enorme. Los alumnos de 1º de Bachillerato hacen un periodo de dos semanas trabajando en residencias de ancianos, centros de discapacidad, hospitales, escuelas infantiles, etc., donde puedan sentir que el mundo les necesita. Y como actividad de conocimiento del mundo, desde secundaria se fomentan los intercambios escolares en Escuelas Waldorf de países de Europa y América.

Ese énfasis en apoyar diariamente las facultades de su pensar, de su sentir y de su voluntad, están acompañadas por docentes que permanecen durante todo el ciclo educativo con el mismo grupo de alumnos: El mismo tutor/a para el ciclo de 3 a 6 años, el mismo para los seis cursos de Primaria, el mismo para los seis cursos de primero de Secundaria a segundo de Bachillerato. Acompañar durante tres o seis años a un grupo de alumnos en etapas tan cruciales para su desarrollo promueve en los docentes un verdadero aprendizaje muy humano y cercano con los alumnos, y actitud muy colaboradora con las familias.

La educación así entendida no solamente es información sino también formación y capacitación con un carácter progresivo en función del desarrollo madurativo de los alumnos. Esas capacidades estarán a disposición de su proyecto vital, de su propio camino a lo largo de su vida.